

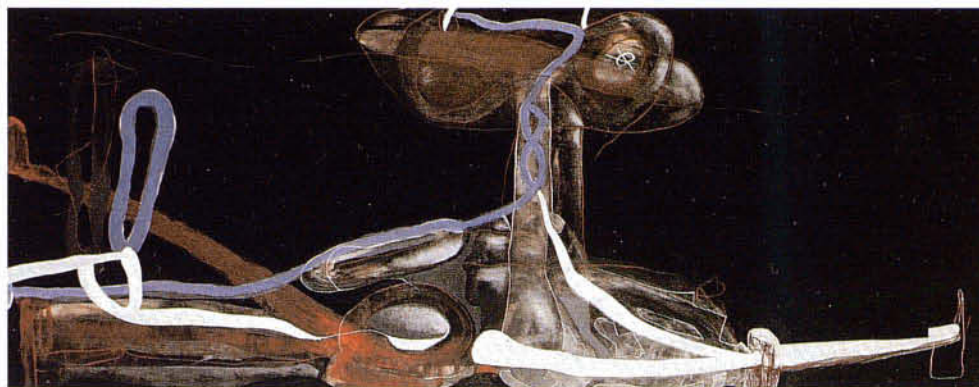
ARRANZ-BRAVO, ENTRE EL GEOMETRISMO Y LA ORGANICIDAD

ARRANZ-BRAVO PERTENECE A LA GENERACIÓN DE ARTISTAS
QUE RECUPERA LA FIGURA HUMANA COMO PROPUESTA
FORMAL Y COMO REFLEJO DE LA DIMENSIÓN SOCIAL.



PANTOCRÁTOR CREADOR, 1989

CONXITA OLIVER HISTORIADORA DEL ARTE



FATHER QUERIDO AMIGO, 1988

Eduard Arranz-Bravo pertenece a la generación de artistas que, apenas inaugurada la década de los años sesenta, reacciona ante el lenguaje de la abstracción y del informalismo para configurar una expresión básicamente figurativa que se apoya en el dibujo como base académica y recupera la figura humana como propuesta formal y como reflejo de la dimensión social.

La exposición que organizó la Sala Gaspar, en 1966, titulándola "Nuevas Expresiones", y en la que participaron, entre otros, Arranz-Bravo, Bartolozzi, Llimós y Gerard Sala, se convierte en un punto de referencia importante cuando se trata de situar ese retorno del hecho pictórico y esa revalorización de los materiales y las tradiciones. La estructura formal que construye y destruye la imagen real, sirve como instrumento expresivo para que, con un intenso espíritu crítico, el hombre, inmerso en su entorno, se convierta en el eje central en la obra de este colectivo.

Si durante los años setenta, en una explosiva expansión, Arranz-Bravo se complace utilizando elementos formales, durante los ochenta sintetiza y simplifica la composición en un giro interior sobre sí mismo, para regresar, en las últimas obras, a las complejas redes de líneas y manchas que diluyen la imagen, al tiempo que se fragmenta y deshace con forzados desgarrones y dislocados descuartizamientos siguiendo sin embargo el mismo proceso de interiorización.

A lo largo de su desarrollo, el artista parece querer mantener el equilibrio entre dos polos contrapuestos que insisten en su protagonismo; nos referimos a lo geométrico y a lo orgánico, a la contención y a la expansión. En este sentido, si el armazón es geométrico, la

epidermis es orgánica; si la estructura está construida con gran orden y rigor, la musculatura va desmembrando la forma en un claro proceso de abstracción.

Esta desarticulación es subrayada por unos colores profundos, penetrantes y, al mismo tiempo, cálidos y sensuales, y por una luz ingravida, dura y silenciosa que transpiran una lucha entre el yo y el entorno, una pugna vital para sobrevivir a las agresiones y a la constante destrucción.

Verdaderamente anticonformista, la obra de Arranz-Bravo ha actuado como auténtico revulsivo para el receptor. Una tensión constante, un palpito sensuales plantea en la temática de sus obras que se detiene siempre en el límite del drama humano, en la frontera donde la destrucción y el desgarramiento son el incentivo de la lucha y de la pugna vital. Hablamos del tema porque, en su caso, tiene gran importancia en la medida en que mantiene una referencia directa a la realidad.

De este modo, su realidad se dirige hacia una observación dolorosa y difícil de su entorno, unas situaciones inquietantes que se manifiestan en el torturado retrato de la soledad humana, insistentemente propuesta a lo largo de su obra y que se reflejará de distintas maneras en las diferentes etapas, aunque puedan observarse ciertas referencias constantes en el planteamiento formal. Un aislamiento que se revela, incluso, en el abrazo amoroso, donde el contacto corporal descuartiza y aniquila mutuamente ambos cuerpos.

Un proceso de descomposición y fragmentación de la imagen –que se acentúa cada vez más– absorbe la organicidad de los cuerpos en un espacio magmático cargado de trazos, manchas y líneas.

De este modo, a través de ritmos y colores –estructurados siempre bajo un esqueleto constructivo– se desarrolla un proceso de abstracción, de desmembramiento, en el mismo sentido de desgarramiento formal que hace Bacon, en esta estética visceral que se expresa a través de un deseado y consciente desbordamiento magmático. Con todo, la obra de Arranz-Bravo se caracteriza por un riguroso equilibrio entre energía y medida, entre espontaneidad y contención.

De pronto, la severidad se expande en formas orgánicas que destruyen la esquematización geométrica y los fondos se violentan con colores potentes y exacerbados. Así, entre un lado y otro, el artista se mueve entre los límites estructurales y la desmesura barroca, pero siempre jugando en la cresta del límite y de la frontera, donde la razón puede perder su explicación.

Su arte es eminentemente sensual y se complace en la transgresión constante, en las vivencias de unas sensaciones llevadas hasta la voluptuosidad, hasta el máximo placer de los sentidos. En este estadio es donde Arranz muestra su talento al mismo tiempo que recurre a la mente como elemento compensador de tanta intensidad. La lógica implacable que actúa de filtro interior le permite regresar de lo desahogado y conseguir el orden interno.

La reciente exposición retrospectiva presentada en el Palau Robert de Barcelona, durante los pasados meses de septiembre y octubre, reunió una amplia selección de sus trabajos realizados, desde sus inicios hasta la actualidad, y nos permitió valorar de modo global su proceso y su desarrollo creativo, gracias a la selección de piezas definitorias y representativas de cada una de sus etapas. ■